

errores que es útil desvanecer, i que van a poner de manifiesto, entregando al público el criterio de la opinión unos cuantos decedentes tan claros como decisivos.

Desde luego, conviene establecer que la biblioteca de Instrucción Primaria, que se funda con particular esmero, a la marcha de las escuelas públicas del país i a las sostenidas por asociaciones o individuos particulares. I decimos esto, considerando a la biblioteca de Instrucción Primaria, que son los textos de enseñanza que sirven a los establecimientos.

Pudiera creerse, sin embargo, que semejante afirmación no involucra un poderoso apoyo; pero, para hacerla valedera ante el público, nos bastará con dejar constancia de que en el año 76 tuvo la biblioteca una salida de 150,000 textos de enseñanza i de que el año actual, en los dos meses i días que a trascurridos, los libros de la oficina arrojan un movimiento mayor que el que esa cifra significa.

En seguida, los términos de la importancia que tiene para la nación la oficina de que ocupamos necesitan mayor grado, que en las oficinas de otros países, el resultado i balance mandado practicar por el decreto que hemos hecho referencia.

La existencia total de volúmenes sube a 9,000, estando dividida esta existencia en textos de instrucción primaria, algunos de instrucción secundaria i un buen número de tesis, filosofía, viajes i amena literatura. El total de volúmenes relativo solo a los textos de instrucción primaria, está representado por la cifra de 463,000, cifra que, a otra parte, acusa una responsabilidad de cincuenta mil pesos, cuando menos.

Las obras concernientes a enseñanza superior, ciencias, viajes, legislación i filosofía, son por consiguiente, en número de 67, lo que señala una responsabilidad de 600 pesos, cuando menos también: responsabilidad de todo jenero que pesan sobre el jefe de la oficina indicada.

Se ve, pues, que por sí solos los números i dejados consignados hablan de un modo vivo en la notable esfera de acción en esta llamada a jirar la biblioteca de Instrucción Primaria, esfera de acción que el Sr. ministro del Ramo tomará en cuenta, a fin de que se trate de dar mayores facilidades a la enseñanza jeneral del país, i siempre se trate de comprender el mejor servicio una oficina en extremo laboriosa i con una ve i delicada responsabilidad.

Por nuestra parte, nos atreveríamos a formular el pensamiento de reducir esa biblioteca simplemente a los textos de instrucción primaria, o de ensancharla bajo tales condiciones que estuviera en situación de atender servicio de la enseñanza superior con perfecta regularidad. I todavía más indicaría la idea de que el gobierno consultara una tida en el presupuesto jeneral, destinada a serciones de todas las obras que se pudiesen en el país. Luego estas obras, así jiradas, se depositarian en la biblioteca, a darselas o venderlas, según las circunstancias.

Se trata de enunciar esos propósitos para que se sepa que el bien que se despendría de ellos, una vez realizados, sería entonces en Chile una carrera íntima i peregrina la del escritor. Habría un libro que rompería nuevas de las mortuorias espumas que suelen desmenujarse el corazón, cuando llega la hora de la liquidación de las miradas retrospectivas.

El gobierno, dando este paso, cosecharía muchos frutos sinceros i armoniosos. FRANCISCO GUZMAN M. Santiago, marzo 16 de 1877.

EDITOR DE LA REPUBLICA. SEÑOR DON ZOROBABEL RODRIGUEZ. Muy señor mío: Me tomo la libertad de contestar su editorial del 8 del corriente a pesar de mis pocos conocimientos sobre el delicado asunto que me sirve de materia.

El conocimiento jeneral de las enfermedades de los niños i ciertas enfermedades de la mujer.

El ridículo i andar chocosa con las reglas más elementales del buen sentido. Digo ridículo i andar chocosa porque tal aberración no solo la sostiene teóricamente sino que pretende afirmarla con los hechos.

Ud., señor Rodríguez, solo augura a las mujeres que anhelan la gloria de obtener los títulos de una profesión científica, resultados sin provecho i una hora puramente platónica.

Ahora ¿qué razón dá de tan desconsoladores resultados? La siguiente: si las mujeres son iguales en derecho a los hombres, no lo son en nada más. Principio, si no falso, como lo creo, de dolorosa realidad.

No se concibe como Ud., señor Rodríguez, aceptando la igualdad de derechos del hombre i la mujer quiera, sin embargo, la exclusión de esta de las carreras profesionales considerando de poco o ningún fruto la obtención de una profesión, que con poco criterio, pretenda asignarla como único blanco de aspiraciones científicas.

No es mas aceptable la observación con que termina su editorial de que por cien mujeres que han encontrado en Estados Unidos el medio de ganar la subsistencia en las profesiones liberales, hai mil que no han conseguido otra cosa que hacerse insuperables por la pobreza i la hambre.

Mas tal argumento es un puro sofisma, porque no se debe combatir el acceso a las carreras profesionales a personas capaces i sin inconvenientes serios para seguirlos, porque haya seras que sin aptitudes, amor al trabajo i aplicación no alcancen a lograr el bien i provecho que de las profesiones científicas deben esperarse.

El paralelismo de Ud., señor Rodríguez, al tratar de la instrucción profesional de la mujer, nace de no haber considerado el aspecto ídolo con el real de la cuestión que nos ocupa.

Las grandes cuestiones sociales, cuando los principios de su verdadera aplicación se plantean, chocando con el empuje de arraigadas i fuertes preocupaciones, tropiezan con multitud de serios i graves inconvenientes, reales unos i solo aparentes otros.

Con todo, ante la magnitud de las dificultades que traería consigo la aplicación de una lei común o universal, aunque fecunda en los mas benéficos resultados, ¿por eso habríamos cruzados de brazos i quedadosos estacionarios en la senda de la ilustración i del progreso?

No, mil veces no. Muchas veces siglos de luchas i aun de cruentos sacrificios ha costado en el mundo la realización de grandes principios que importaban un grandioso porvenir i bienestar social.

Su atenta i S. S. ANTONIA TARRAGÓ. Santiago, marzo 13 de 1877.

AL SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCION PÚBLICA. La subdelegación de la Calera (departamento de Quilota) tiene actualmente una población de cuatro mil i tantos habitantes i en este número se comprenden no menos de cuatrocientos niños que no reciben educación alguna por falta de una escuela municipal o fiscal.

El propietario de la hacienda de la Calera, señor Huici, está dispuesto a ceder un terreno con este civilizador objeto, i los numerosos vecinos i acomodados propietarios de fundos en esta subdelegación dispuestos también para cooperar al edificio que debe servir al futuro establecimiento de educación.

Si su señoría, con su decidido interés por la instrucción pública, se digna nombrar una comisión de caballeros de esa localidad para llevar a efecto este bello pensamiento, el resultado sería muy satisfactorio. Desde luego podríamos indicar a su señoría algunos de los caballeros que cooperarían con gusto, entre los demas, para realizar tal idea.

Ellos son: Señores José Huici, José Díaz Gana, José i Scipion Cortez, José Manuel Silva Vergara, Carlos Murel, etc., etc. Varios vecinos de la Calera.

Preparamos ahora: ¿el estado se halla o no en la obligación de proteger con los caudales públicos ciertas obras o instituciones que tienden al bien jeneral? Si tiene esa obligación, ¿muy lógico es que proteja la instrucción secundaria que dá conocimientos gratuitos a los que carecen de recursos, que son el mayor número, i si no tiene esa obligación, ¿bien podría entonces ahorrarse lo que se gasta en instrucción primaria?

Se nos objetará que debe protegerse la instrucción primaria i no la secundaria por cuanto la primera es mas jeneral en tanto que la segunda solo la obtienen unos pocos.

Si el número de beneficiados i no el carácter jeneral de una institución fuera motivo para establecerse o rechazarse, bien pocas obras podrían llevarse a cabo con los caudales públicos.

¿Cuántos reciben en Chile la instrucción primaria? Solo cuatro por cada cien habitantes, según un cuadro comparativo publicado hace poco por este mismo diario. ¿Irámos por eso a pedir la supresión de la partida para instrucción primaria? No, ciertamente. Lo único que se podría pedir sería que se aumentaran las escuelas, como lo único que podría pedirse con respecto a instrucción secundaria sería que se multiplicaran los liceos.

Todos tienen derecho a la instrucción dada en los colejos nacionales, i si en el hecho solo la reciben unos pocos, eso no le quita a su carácter de bien jeneral, como no lo quita a un ferrocarril o a un camino público el que en el hecho no sirva a todos sin excepción sino a unos pocos.

Desearíamos que en cuanto a profesiones se hiciera algo parecido a lo que pasa con la instrucción secundaria. Dejar plena libertad para que se establezcan universidades por la iniciativa privada, conservando el estado la suya para asegurarse de la competencia de aquellos a quienes nombra para administrar justicia, para médicos de ciudad o ingenieros civiles, i muy especialmente para proporcionar a los pobres las carreras profesionales que no podrían obtener de otra manera.

Antes de poner punto final, permitámonos decir algunas palabras sobre una cuestión bastante personal de la que nos ocuparemos un día a la ligera, i tan solo por restablecer la verdad i guardar sus fueros a la justicia.

El Independiente del día 15 en su artículo de fondo ha tenido la idea, que nos abstemos de calificar, de atribuir al señor don Favon Velasco un editorial de la Republica del 14 escrito por el que suscribe i que llevaba su firma.

En un paréntesis, dice que no se explica por qué el redactor habitual de la Republica ha pedido su nombre al occidental para firmar dicho artículo. Esto prueba claramente que ni siquiera pudo haber habido un error.

Prevenimos al señor redactor del Independiente que, aunque carecemos de su notoriedad i reputación periodística, nos respetamos lo bastante i tenemos la suficiente dignidad para no poner nuestra firma sino en lo que hemos escrito, bueno o malo, i jamás hemos dado motivo para una suposición tan gratuita i tan calumniosa.

Si el Independiente deseaba atacar al señor Velasco i cebarse en su persona, bien pudo escoger un medio mas digno i mas no tan inconveniente como el que ha empleado atribuyéndole frases i palabras que no ha escrito.

NICANOR G. EZCUBAR. EL DIA. Se sabe que la población italiana de Buenos Aires, con un entusiasmo que la honra altamente, ha erigido los fondos necesarios para elevar una estatua a la memoria de Mazzini, ese gran patriota que honra no solo a la Italia sino al mundo.

La construcción del monumento se encargó a Europa; mas todavía se espera por momentos su arribo a Buenos Aires. Pero he ahí que de improviso surge una dificultad imprevista, una dificultad que sorprende, que asombra, que abisma en un país libre, en una ciudad cosmopolita, en una capital que se denomina a sí misma con alguna modestia la Atenas de America.

Esta dificultad, es que la municipalidad de Buenos Aires no ha permitido que la estatua de Mazzini se levante en ninguno de los sitios públicos de la Atenas argentina.

¡Oh! si nuestras autoridades hubieran dado una prueba tan vergonzosa de ignorancia i exclusivismo, que de improperios no hubiera lanzado contra nosotros aquella prensa bellosa! A nosotros solo nos vata consignar el hecho, lamentándolo por supuesto i sintiendo que en tierra americana, que en países republicanos se haya dado un escándalo tan manuscrito, que asombrará a las monarquías europeas.

se han apresurado a abrir otro igual en aquella ilustrada ciudad. Por cartas recibidas de Valparaiso, sabemos que la señorita Rejina Uribe, hija de la afamada poeta nacional doña Rosario Orrego de Uribe, va a rendir, ante los profesores del liceo de dicha ciudad, exámenes de aritmética, gramática castellana, ingles i frances.

El ministro de Instrucción Pública piensa abrir en el Instituto Nacional, a fin de ejercitar a los alumnos en la práctica de los idiomas vivos, algunas clases, que se harán, no en castellano, sino en frances, ingles o alemán.

El camino que de esta capital va al mineral de las Condes i que es una de las vías mas importantes se halla en pésimo estado según lo manifiesta la siguiente nota que el señor intendente pasa al señor ministro del Interior: Santiago, marzo 16 de 1877.—Con motivo de frecuentes reclamos que he recibido de varios propietarios de fundos situados al oriente de Santiago, nombro al director de obras municipales, injeniero don Belisario Díaz, en comision, a fin de que me informe del estado del camino que lleva de esta ciudad a las Condes.

De la razón que me ha pasado de su cometido el indicado funcionario, resulta que el citado camino, a partir desde el camino de Cintura (Cajitas de Agua) se halla en muy mal estado a causa del excesivo tráfico que hai en él i de la ninguna atención que le ha merecido al cuerpo de injenieros civiles.

Como esta vía es sumamente importante, como que es carretera de acerreo de todos los productos del valle situado al oriente de Santiago, importancia que ahora ha aumentado con la continua conducción de minerales de las Condes, me atrevo a rogar a U.S. se sirva ordenar al director del cuerpo de injenieros destine una parte de los fondos que tiene a su cargo para la reparación de caminos al que dejo referido.—Dios guarde a U.S.—Z. FREIRE.—O. Rodriguez.

Se ha comisionado a don Tomas de la Cudra con el objeto que expresa el siguiente decreto: Santiago, marzo 16 de 1877.—Habiendo manifestado deseos varios vecinos de la subdelegación de la Cañadilla de que se mantenga el depósito de policía que hasta ahora ha existido en ese barrio i que se ha ordenado suspender a causa de la escasez de fondos en que se halla la municipalidad, i habiendo hecho presente a esta intendencia hallarse dispuestos a contribuir con una suscripción voluntaria al pago del arriendo de la casa que ha servido a dicho fin, decreto: Nombrese al vecino don Tomas de la Cudra con el objeto de que levante una suscripción entre el vecindario de la subdelegación de la Cañadilla para costear el arriendo de la casa que ha de servir para depósito de policía de seguridad en el barrio indicado.

En el número de antea de ayer del Diario Oficial leemos la siguiente justa expresión de sentimiento por el suceso del coronel señor Barbosa: Santiago, marzo 14 de 1877.—De orden del señor ministro de Relaciones Exteriores, encargado del despacho de guerra, se consignó en las columnas del Diario Oficial la expresión de la pena con que los miembros todos del gobierno han salido el fallecimiento del antiguo soldado de la republica, coronel Mauricio Barbosa, cuyos largos servicios se distinguieron siempre por un alto espíritu de subordinación i disciplina i por la clara comprensión de sus deberes como militar de un país libre.

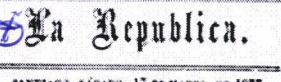
Por telegramas de Lima se ha recibido en esta capital la triste noticia del fallecimiento en esa ciudad del señor don José Pardo, actual plenipotenciario del Perú en esta capital. La desaparición del señor Pardo será en Santiago tanto o mas sentida que en Lima adonde tenia numerosas e íntimas relaciones. Escritor i diplomático distinguido, el señor Pardo deja un nombre muy estimable en la sociedad americana.

El consejo universitario celebró sesión ayer. Se abrió presidida por el señor rector con asistencia de los señores Ocampo, Solar, Vargas Fontecilla, Aguirre, Larrain Gandarillas i el secretario. Leida i aprobada el acta de la sesión anterior, el señor rector confirió el grado de licenciado en la facultad de medicina al señor Federico Arnados Muñoz i el de bachiller en la facultad de filosofía i humanidades a los señores Antonio Varas Herrera, Jovino Cortado, Manuel Corvalan, Vicente Urbistondo, Luis Wilcock, Manuel Valledor, Carlos Silva Gonzalez, Fortunato Penalta i Carlos Rios Gonzalez, a todos los cuales se le entregó el correspondiente diploma.

En seguida el consejo se constituyó en sesión secreta. El señor don Francisco 2.º Casanueva, cónsul de Chile en San Francisco de California, ha enviado la siguiente carta al señor don Andres Zenteno: «Consulado jeneral de Chile.—San Francisco, California, julio 15 de 1876.—Señor don Andres Zenteno.—Ortalle.—Chile. Muy señor mío: Me han notificado que usted conoce varios ciudadanos chilenos que eran marineros de la barca ballenera americana Gipsy i de otros buques que fueron capturados por los piratas americanos vapores Florida, Shenandoah i Alabama. Si usted se dignase ponerse en comunicación con este consulado i transmitir los nombres de dichos marineros, un estado de los artículos i dinero que perdieron a bordo i la cantidad de aceite i buceo de ballena que correspondía a cada uno i además un poder especial a mí para atender sus reclamos, creo que podre recobrar la suma que reclaman dichos ciudadanos i quienes indemnizarán los servicios de usted así como los míos.

El tiempo para presentarse estos reclamos se ha extendido por un año. Sin tener el honor de conocer a usted me aprovecho de esta oportunidad para ofrecerte atento i seguro servidor.—F. 2.º Casanueva.» Los que tengan que hacer algun reclamo pueden verse con el señor don Juan Cepeda A., calle de Lira n.º 11, quien está autorizado por el señor Zenteno para transmitir los reclamos i datos al señor Casanueva.

Se suplica a los periódicos de provincia larga a bien reproducir la carta que dejamos copiada. El directorio de la «Asociación de padres de familia» que va a establecer un liceo de



SANTIAGO, SÁBADO 17 DE MARZO DE 1877.